



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/40/PV.64  
6 noviembre 1985

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 64a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 6 de noviembre de 1985, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. DE PINIÉS

(España)

- Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental [40]

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.00 horas.

TEMA 40 DEL PROGRAMA

CUESTION DE LA PAZ, LA ESTABILIDAD Y LA COOPERACION EN EL ASIA SUDORIENTAL

El PRESIDENTE: Me permito sugerir que la lista de oradores para el debate sobre el tema se cierre hoy a las 12.00 horas.

¿Puedo entender que no hay objeciones?

Así queda acordado.

Sr. RACZ (Hungría) (interpretación del inglés): La delegación de Hungría aprecia la oportunidad que se le brinda de participar en los debates de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Nuestra participación está motivada por la creencia y la esperanza de que la Asamblea General será capaz de contribuir mediante este debate al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Nos preocupa profundamente que la región del Asia sudoriental siga padeciendo los efectos de la tirantez. La persistencia de la tirantez es un desafío a los Estados directamente involucrados a que no escatimen esfuerzos por resolver este complicado problema en su totalidad.

La posición del Gobierno húngaro sobre el establecimiento de una paz viable y duradera en el Asia sudoriental sigue constando de tres elementos.

De conformidad con nuestra posición de principio, las controversias entre Estados o grupos de Estados deben resolverse exclusivamente por medios pacíficos, mediante negociaciones. Al respecto, estamos convencidos más que nunca de que las naciones de nuestro mundo contemporáneo deben convivir pacíficamente, con prescindencia de sus sistemas sociales.

Los conflictos regionales, incluido el del Asia sudoriental, y concretamente su prolongación, tienen una repercusión directa en la situación política internacional en general, cuyo mejoramiento a su vez - hay que reconocerlo y subrayarlo - tendría un efecto claro y positivo en la solución de los conflictos regionales. Los acontecimientos de las últimas cuatro décadas nos proporcionan pruebas trágicas de ello.

Como fenómeno particular en la región del Asia sudoriental, el patrimonio común de vínculos históricos y culturales y las circunstancias económicas y geográficas hacen no sólo conveniente sino también imperioso que los países directamente interesados encuentren una base común para la solución de las cuestiones pendientes. Precisamente, esta combinación de factores no debe escapar a nuestra atención.

Reconocemos y aceptamos que los acontecimientos históricos han tenido como resultado la formación de dos grupos de países en la región, los que tienen la responsabilidad común de actuar decisivamente en la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación. Los Estados indochinos y los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) deben participar en un diálogo para estudiar juntos las propuestas que ellos presenten. La única vía factible y viable de que disponen es la realización de negociaciones sobre la base de la igualdad y el respeto de los intereses recíprocos, libres de toda injerencia externa.

De acuerdo con nuestro enfoque, la República Popular Húngara siempre ha insistido en que las negociaciones directas entre los Estados interesados son insustituibles. Estamos convencidos de que, dentro de este marco, deben respetarse los intereses auténticos y legítimos de todos los países de la región. Ese marco ofrece las mejores posibilidades para comprender las posiciones y preocupaciones respectivas, sin tratar de llevar al debate problemas ilusorios o artificiales.

Los intentos por equiparar los problemas del Asia sudoriental con las cuestiones relacionadas con la "situación en Kampuchea" están condenados al fracaso y sólo tienen por objeto aumentar la tirantez. Por lo tanto, es inconcebible cualquier participación del régimen genocida de Pol Pot, con el pretexto que fuere.

El año de 1985 ya nos ha dado ciertos indicios muy alentadores y notables de que existe una base común para la solución de la cuestión global de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

Al respecto, pensamos sobre todo en las propuestas constructivas presentadas por las décima y undécima Conferencias de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, la República Popular de Kampuchea y la República Democrática Popular Lao, tendientes a dar impulso auténtico al diálogo entre los dos grupos de países de la región. Celebramos las conversaciones en curso entre Viet Nam e Indonesia, como representantes de esos dos grupos de países. También apoyamos y reconocemos la disposición del Gobierno de la República Popular de Kampuchea a entrar en conversaciones con diversos grupos o particulares de la oposición khmer a fin de discutir el logro de la reconciliación nacional sobre la base de la eliminación de la camarilla genocida de Pol Pot.

Esa lista de iniciativas importantes demuestra claramente la disposición sincera y firme de Viet Nam, Kampuchea y Lao de establecer relaciones de amistad y buena vecindad con los Estados miembros de la ASEAN. La Asamblea General debería acoger con beneplácito esa disposición para solucionar la cuestión de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

Una vez más tomamos nota con satisfacción de la propuesta constructiva formulada por Viet Nam para normalizar las relaciones chino-vietnamitas y, del mismo modo, reafirmamos nuestro reconocimiento por la buena voluntad puesta de manifiesto por Viet Nam para solucionar todos los problemas con los Estados Unidos.

Todos estos acontecimientos continúan mereciendo nuestra atención más estrecha, porque abren el camino a un sistema constructivo de relaciones como paso importante hacia la creación de la posibilidad de establecer un sistema asiático de seguridad colectiva.

La delegación húngara cree que el papel de las Naciones Unidas es contribuir a crear condiciones para que los países de la región inicien un diálogo y negocien, sin ninguna injerencia externa, una solución duradera de los problemas a que se enfrentan.

La República Popular Húngara sigue decidida a contribuir, dentro del límite de sus posibilidades, para lograr la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

Sr. LE KIM CHUNG (Viet Nam) (interpretación del francés): En este importante período de sesiones conmemorativo del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, la inmensa mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización han manifestado en sus declaraciones su deseo de aunar esfuerzos en la lucha contra la carrera de armamentos, en particular en el ámbito nuclear, en favor de la transformación de diversas regiones en zonas de paz y estabilidad libres de armas nucleares, por una paz sólida y duradera en la Tierra y en pro de la independencia, la soberanía y el desarrollo de las naciones. Además, esos mismos Estados han expresado, en el contexto de una coyuntura internacional tensa y compleja, el deseo de llegar a una solución de los problemas mundiales y regionales por medio de negociaciones pacíficas. En consecuencia, puede comprobarse que la paz representa una aspiración ferviente que anima a toda la humanidad y que la convivencia pacífica ha pasado a ser una tendencia irresistible de nuestra era. Esta comprobación se aplica también al Asia sudoriental.

En realidad, ésta es la única región del mundo que no ha conocido la paz durante el período de los últimos 40 años, y ha debido hacer frente a las más graves dificultades generadas por las maniobras y los actos bélicos de las fuerzas del colonialismo, el imperialismo y la reacción internacionales, que van en contra de la independencia y de la soberanía de las naciones, y en detrimento de la paz y la estabilidad regionales. Por ello, más que ninguna otra región, los países de Indochina, entre ellos Viet Nam, lo mismo que los demás países del sudeste asiático, comparten las citadas aspiraciones a que me referí, y desean convertir al Asia sudoriental en una zona de paz, de estabilidad y de cooperación, a fin de poder darse por entero a la edificación de sus economías respectivas y a la instauración de la prosperidad del conjunto de la región. Este deseo se traduce concretamente en el intercambio de visitas realizadas en los últimos años con el fin de acrecentar la comprensión mutua y de promover las relaciones de amistad y de cooperación, inclusive en el ámbito económico, científico-técnico, cultural y de otro tipo, entre los países de la región. También constituyen una muestra de ese mismo deseo las diferentes propuestas hechas por los Estados de la región, por ejemplo en la Declaración de Kuala Lumpur de 1971 de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) respecto a una zona de paz, libertad y neutralidad, los principios enunciados por la Conferencia Cumbre de Bali de 1976 de los Estados de la ASEAN y los siete principios que rigen las relaciones entre los países del Asia sudoriental, propugnados por los Estados de Indochina en 1981 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es, pues, evidente que la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental no sólo constituyen una aspiración ardiente, una exigencia acuciante de los pueblos de esta región, sino asimismo una posibilidad real, accesible. En efecto, las propuestas antes mencionadas constituyen una base práctica para las negociaciones emprendidas entre los dos grupos de países del Asia sudoriental, a fin de resolver las diferencias dentro de la región, incluida la cuestión de Kampuchea, de conformidad con las resoluciones sobre el Asia sudoriental adoptadas por la Conferencia Cumbre de los Países No Alineados de Nueva Delhi en 1983, y la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada en Luanda en 1985, resoluciones que fueron aprobadas por los dos grupos de países de la ASEAN y de Indochina.

Pese a las divergencias subsistentes a propósito de problemas concretos legados por la historia, en el transcurso de los últimos años, como consecuencia de propuestas formuladas por los dos grupos de países y del intercambio de opiniones bilaterales o multilaterales dentro de la región, ha surgido un cierto número de denominadores comunes que podrían servir de base a una solución política para el Asia sudoriental, incluido el problema de Kampuchea, a saber: la retirada de las fuerzas vietnamitas, sin permitir por ello la vuelta del régimen genocida; la puesta en práctica de la reconciliación nacional entre las diversas facciones khmer, sobre la base de la eliminación de la camarilla de Pol Pot; la coexistencia pacífica entre los Estados de la región; la cesación de toda injerencia exterior en los asuntos de los países del Asia sudoriental; y la garantía internacional de los acuerdos concertados.

Los intercambios de opiniones mencionados y en particular las recientes conversaciones entre Viet Nam, en representación de los países de Indochina, y de Indonesia, en representación de los de la ASEAN, han tenido resultados alentadores, inaugurando un proceso de diálogo muy importante con miras a alcanzar soluciones equitativas para el conjunto de problemas de la región. La reunión entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, el Sr. Mochtar Kusumaatmadja, y su homólogo vietnamita, el Sr. Nguyen Co Thach, en Jakarta, en agosto último, la visita efectuada a la República Democrática Popular Lao en octubre por el Viceministro de Asuntos Extranjeros de Malasia, las conversaciones bilaterales entre los jefes de delegación de los Estados del Asia sudoriental en el transcurso de la Conferencia Ministerial de los Países No Alineados, celebrada en Luanda en septiembre y durante el transcurso del actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas han contribuido activamente, junto a otros intercambios de opiniones y visitas llevadas a cabo en el transcurso de este año, a hacer avanzar el diálogo regional.

Estas actividades diplomáticas desplegadas por los países de la región en su búsqueda de una solución política en el Asia sudoriental y la "convergencia creciente de puntos de vista en el marco de los elementos principales que deberían constituir el esqueleto de una solución política de conjunto", para reiterar aquí la evaluación hecha hace dos días por la delegación de un país miembro de la ASEAN, han sido acogidas favorablemente por una amplia opinión pública y de ello ha tomado

nota el Secretario General de nuestra Organización en su informe de fecha 17 de octubre de 1985, publicado bajo la signatura A/40/759, citado reiteradas veces por numerosas delegaciones.

La situación en el Asia sudoriental en estos últimos seis años ha demostrado los límites de la política de tirantez y de enfrentamiento dentro de la región. Todas las medidas empleadas contra los tres países de Indochina han fracasado. Todas las maniobras tendientes a imponer una solución unilateral a la cuestión de Kampuchea se han visto condenadas al fracaso. Los tres países de Indochina han superado el período más difícil y han logrado importantes éxitos en la edificación y en la defensa de sus respectivos países. En la actualidad, y pese a las numerosas dificultades que aún subsisten, los tres países de Indochina han registrado cambios positivos desde todo punto de vista y siguen progresando de manera firme. Endurecidos por el sufrimiento, su solidaridad se consolida cotidianamente y representa un factor muy importante que contribuye a la instauración de la paz y de la estabilidad en el Asia sudoriental.



Un hecho de importancia primordial, el extraordinario desarrollo de la República Popular de Kampuchea, demuestra la rápida maduración de la revolución kampucheano, cuyas fuerzas son capaces de asumir una responsabilidad cada vez mayor en la defensa de su patria. Esto ha hecho posible cuatro retiradas parciales anuales, desde 1982, de las fuerzas voluntarias vietnamitas, que dejarán el país en su totalidad en 1990, como lo menciona el Comunicado de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de Indochina, celebrada en Phnom Penh en agosto último. Conviene agregar que se trata de una decisión adoptada unilateralmente en caso de que no se llegue a una solución política. Sin embargo, si fuera posible un arreglo político negociado de la cuestión de Kampuchea, las fuerzas vietnamitas se retirarían, coincidiendo con la eliminación de la camarilla de Pol Pot de los planos político y militar, y en la esfera de la organización, y de ese modo sería posible terminar con mayor rapidez y mucho antes la retirada total de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. Huelga decir que los países de Indochina desean y se esfuerzan por contribuir a una solución política aceptable para las diversas partes interesadas, a fin de que la paz y la estabilidad puedan restablecerse sin demora en el sudeste asiático.

Por otra parte, con el fin de poner en práctica su política de reconciliación nacional, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea se ha declarado dispuesto a conversar con los distintos individuos o grupos de la oposición a condición de que se elimine a la camarilla de Pol Pot, abriendo así la posibilidad de un diálogo entre las distintas partes kampucheanas y, en consecuencia, de un arreglo de los problemas internos de Kampuchea. En esta óptica, la propuesta de Malasia acerca de "conversaciones indirectas" constituye una iniciativa que merece ser estudiada.

Ahora, cuando existen las condiciones para lograr una solución política, el camino más corto para arreglar los problemas entre los países del Asia sudoriental reside en que se refuercen las conversaciones sustanciales, constructivas y de buena fe entre esos países. El tiempo juega en favor de los países que, fuera y dentro de la región, se esfuerzan por contribuir a la instauración de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Evidentemente, la política de enfrentamiento, de la que es tan partidario cierto país, va deliberadamente en contra de la tendencia al diálogo y a la coexistencia pacífica en el mundo, como en la región, y ha quedado anticuada y condenada a un fracaso indudable.

Luego de realizar innumerables sacrificios a fin de obtener la paz dentro de la independencia y la libertad, el pueblo de Viet Nam ha hecho y seguirá haciendo todo lo posible en favor de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental y del advenimiento de una paz perpetua en nuestro planeta. Con este espíritu, rogamos a los distintos países que unan sus esfuerzos en pro de esta noble causa. Deseamos manifestar nuestro gran aprecio por los esfuerzos emprendidos en ese sentido por países de dentro y fuera de la región y personalmente por el Secretario General de las Naciones Unidas.

Estamos en favor del restablecimiento de las tradicionales relaciones de amistad con la República Popular de China, así como de la normalización de las relaciones con los Estados Unidos. Ello no puede sino beneficiar a los pueblos de Viet Nam, de China y de los Estados Unidos y servir a la causa de la paz y de la estabilidad en el Asia sudoriental. Creemos que las conversaciones vietnamitas-norteamericanas sobre la cuestión de los militares norteamericanos desaparecidos en la guerra de Viet Nam y sobre otras cuestiones de interés mutuo, así como la iniciación de discusiones bilaterales sobre la normalización de las relaciones entre Viet Nam y China, como ha propuesto en diversas ocasiones la parte vietnamita, contribuirán activamente a una solución política sólida y duradera para esta región siempre candente que es el Asia sudoriental.

En estos últimos 40 años del siglo la humanidad ha podido gozar del más largo período exento de una guerra mundial. Sin embargo, la guerra y la inestabilidad siguen constituyendo un constante peligro para numerosas regiones y subregiones. La paz es indivisible. La paz mundial, por la que hacen votos todos los hombres de la Tierra, exige que cada región goce efectivamente de paz y de estabilidad, situación que el Asia sudoriental no ha conocido durante los últimos 40 años. Pero gracias a los considerables esfuerzos desplegados por los países de Indochina, las fuerzas progresistas de la región y otras naciones amantes de la paz, el primer paso, el más difícil pero henchido de promesas, es el que lleva al camino que conduce a la paz, la estabilidad y la cooperación regionales.

Estamos convencidos de que el resto del camino, a pesar de los obstáculos erigidos por las fuerzas que, dentro y fuera de la región, siguen alimentando ilusiones en cuanto a su política de tensión y de enfrentamiento, podrá igualmente recorrerse gracias a los esfuerzos conjugados de los dos grupos de países de la ASEAN y de Indochina, esfuerzos que gozan de la simpatía y el apoyo de la comunidad internacional.

Sr. OTT (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): En la Carta de las Naciones Unidas el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como el desarrollo de relaciones amistosas entre Estados y pueblos están consagrados como los objetivos primordiales de la Organización mundial. En vista de la extremadamente grave situación internacional, en particular del creciente peligro de una catástrofe nuclear mundial, es más imperativo que nunca adoptar medidas resueltas para lograr un cambio en las relaciones internacionales.

A este respecto, han ganado importancia los esfuerzos e iniciativas regionales tendientes a disminuir las tensiones y promover la comprensión y la confianza. En la actualidad la seguridad no es posible mediante el enfrentamiento sino solamente por la cooperación.

Esto no es menos cierto en el caso del Asia sudoriental. Los pueblos de esa región se han visto obligados a atravesar muchos períodos de duros sufrimientos. Durante más de 40 años no han conocido la paz. Una y otra vez se hacen intentos de detener los acontecimientos progresistas; se atizan las tensiones y se provoca la inestabilidad. El principal ataque se dirige contra Viet Nam, Lao y Kampuchea. Sin embargo, no se puede hacer girar hacia atrás la rueda de la historia, ni en Indochina ni en ningún otro lugar. El camino hacia un futuro pacífico y duradero no lo abrirá el enfrentamiento sino el respeto mutuo de los intereses de todas las partes comprendidas y su cooperación. Los problemas existentes deben resolverse con sentido común, realismo y diálogo en un plano de igualdad.

Que se diga aquí muy claramente: el problema del Asia sudoriental no es Kampuchea. Este hecho no puede oscurecerse ni siquiera con debates deliberadamente acalorados en sesiones plenarias de la Asamblea.

Hemos subrayado reiteradamente que esos ejercicios inútiles están en completa contradicción con la Carta. Son un intento inútil de prescribir a un pueblo cómo debe configurar su desarrollo. Esto es tanto más cierto cuanto que el único representante legítimo del pueblo kampucheano, a saber, el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, aún se ve privado del derecho de proteger sus intereses en las Naciones Unidas.

A propósito de esto, el tema del programa sobre la denominada situación en Kampuchea se diluirá en un futuro no muy distante. La experiencia histórica nos enseña que nadie puede negarse permanentemente a reconocer y respetar las realidades mundiales, que hoy comprenden la existencia y el desarrollo de la República Popular de Kampuchea. Un número cada vez mayor de observadores sin prejuicios y de políticos realistas comparten la opinión de que el poder popular del país se consolida en forma constante, que la economía está progresando, que toda la vida social toma un rumbo normal y que las fuerzas armadas garantizan la seguridad y prosperidad del país.

La República Democrática Alemana, que está vinculada a la República Popular de Kampuchea por un tratado de amistad y cooperación, seguirá brindando su solidaridad al pueblo de Kampuchea en el camino de su renacimiento nacional y social.

El auténtico problema del Asia sudoriental es la continua injerencia en los asuntos internos del Estado soberano de la República Popular de Kampuchea. El problema consiste en que el imperialismo intenta recobrar las posiciones perdidas y aplicar planes de gran alcance para su expansión en la región. Como se informa en el International Herald Tribune, por ejemplo, el problema es que la Oficina Central de Inteligencia (CIA) "gasta millones de dólares por año" para atizar la contrarrevolución y perturbar la coexistencia pacífica de los pueblos.

La opinión pública internacional indica acertadamente la pertinencia de los propósitos y principios adoptados en la Conferencia de Bandung de 1955. Lo que da lugar al optimismo es el hecho de que, 30 años después de esa Conferencia, que fue tan crucial para la lucha contra el yugo colonial imperialista y para la aplicación del derecho de los pueblos a la libre determinación, los Estados del Asia sudoriental también han reafirmado su compromiso con los 10 principios enumerados en la Declaración sobre la promoción de la paz y la cooperación internacionales, que se adoptó en aquel momento.

Las conversaciones que celebró en Jakarta el Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita, Sr. Nguyen Co Thach, fueron un paso importante en el camino a la coexistencia pacífica en el sudeste del continente asiático. Ambas partes en las conversaciones subrayaron su voluntad de hacer todo lo posible para contribuir a fortalecer la paz y la estabilidad en la región.

También la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres Estados indochinos, celebrada en Phnom Pen, demostró nuevamente que Viet Nam, Lao y Kampuchea procuran seria y sistemáticamente el diálogo con el grupo de los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Sus propuestas concretas y realistas son una clara expresión del deseo de resolver los problemas complicados de la región por vía de negociaciones. Esto también se aplica, entre otras, a la declaración sobre el retiro de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea hacia 1990. También se aplica a la disposición para realizar negociaciones con las agrupaciones khmer y con el grupo de los Estados de la ASEAN.

Huelga decir que no puede haber ningún asiento a la mesa de negociaciones para un representante de la camarilla de Pol Pot. Un régimen que es responsable de asesinar a más de tres millones de kampucheanos ha renunciado para siempre a su derecho a participar en las decisiones sobre el destino del país. No puede haber ninguna concesión con respecto a la eliminación política y militar total de ese régimen inhumano.

Las propuestas constructivas presentadas por los tres Estados indochinos están destinadas a crear un clima de confianza y cooperación. Están de acuerdo con los lineamientos de la lucha de esos países, que lleva muchos años, para transformar al Asia sudoriental en una zona de paz y estabilidad, establecer relaciones de buena vecindad con todos los países de la región y solucionar las controversias por medio de negociaciones.

Como es bien sabido, esa posición básica ha sido sustentada por una serie de propuestas detalladas. Pensemos solamente en las ofertas hechas sobre una conferencia regional para crear una zona de paz en el Asia sudoriental, iniciar un diálogo político entre la ASEAN y los Estados indochinos y elaborar los principios de las relaciones entre los grupos de Estados antes mencionados.

Todas estas propuestas presentadas por los Estados indochinos están de acuerdo con la letra y el espíritu de la Conferencia de Bandung. Requieren promoción y apoyo. Se caracterizan por la buena voluntad, el respeto por los legítimos intereses de la otra parte y la disposición a transigir mediante negociaciones.

Lo mismo se aplica a muchas otras iniciativas y propuestas formuladas por los Estados indochinos. Recordemos las actividades humanitarias de Viet Nam y Lao, respondiendo a la solicitud de los Estados Unidos para realizar la búsqueda de personas desaparecidas.

Las medidas tomadas para reimplantar y desarrollar relaciones de amistad con todos los países vecinos y otros Estados de la región son de gran importancia. La propuesta presentada por la República Democrática Popular Lao para iniciar negociaciones con Tailandia, así como su disposición para concertar con dicho país acuerdos bilaterales o multilaterales sobre la base del derecho internacional, son de suma importancia.

La delegación de la República Democrática Alemana apoya estas propuestas constructivas y expresa su reconocimiento por el hecho de que los Estados indochinos y de la ASEAN pudieran llegar a un acuerdo para celebrar conversaciones sobre los problemas relativos a una solución política con respecto a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, incluida Kampuchea. La reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam e Indonesia es una primera medida positiva en la dirección apropiada. Deben adoptarse otras medidas para que la coexistencia pacífica pueda convertirse en el aspecto prevaleciente en las relaciones entre los Estados del Asia sudoriental.

La paz es indivisible. Este es uno de los principios más importantes de la política exterior que aplican los Estados miembros del Tratado de Varsovia. De este modo, en su declaración conjunta de Sofía reafirmaron el principio de resolver los conflictos y las controversias entre los Estados por medios pacíficos y respetar plenamente el derecho de cada nación a decidir su destino.

En ese documento se dice:

"Revisten particular importancia la consolidación de la paz y la cooperación en Asia y en la zona del Océano Pacífico, el arreglo de los problemas existentes en el Asia sudoriental por medios políticos y el fortalecimiento de la confianza y la seguridad en esta región."

(A/C.1/40/7, pág. 11)

La tarea de las Naciones Unidas debe ser fomentar esta vía de diálogo y cooperación mutuamente beneficiosa. Sólo si cumple esta tarea, la Organización estará a la altura de sus propósitos.

Esperamos que el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas y el Año Internacional de la Paz sean un motivo y un estímulo adicionales para que todas las partes interesadas traten de lograr, mediante el diálogo, una solución global de los problemas, como también una paz firme y duradera en el Asia sudoriental. Los pueblos de esa región necesitan la paz. La auténtica seguridad internacional requiere que haya paz en todas las regiones del mundo.

Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): La Unión Soviética comparte la opinión de que se necesita una búsqueda activa y persistente de los medios que permitan normalizar la situación en el Asia sudoriental. La solución de ese problema respondería tanto a los intereses de los pueblos y Estados de la región como a los intereses más amplios del fortalecimiento de la paz y la seguridad en el Asia y en todo el mundo. Por lo tanto, apoyamos plenamente el examen, durante este período de sesiones de la Asamblea General, de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

Lamentablemente, debemos decir que todavía impera una situación de tirantez en el Asia sudoriental. La existencia de un conflicto creado como resultado de la injerencia de fuerzas extranjeras en los asuntos de la región no sólo es contraria a las aspiraciones de los pueblos del Asia sudoriental sino que, teniendo en cuenta la complicada situación que existe en todo el mundo, podría tener graves consecuencias para todos los Estados del Asia.

No podemos desconocer el hecho de que recientemente se le impuso a la Asamblea General el debate de la llamada cuestión de Kampuchea. La delegación soviética comparte la posición de la República Popular de Kampuchea en el sentido de que toda deliberación en las Naciones Unidas sobre la "Cuestión de Kampuchea", sin el consentimiento y la participación de sus representantes, constituye una injerencia en los asuntos internos de Kampuchea, Estado independiente y soberano, y es una violación de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas del derecho internacional.

Creemos que el alboroto que se suscitó tendenciosamente en torno a la cuestión de Kampuchea en las Naciones Unidas está destinado a incrementar aún más la tirantez en esa parte del mundo y no a encontrar una solución política a los problemas que todavía imperan en el Asia sudoriental.

La República Popular de Kampuchea es una realidad política en el mundo contemporáneo. Durante los casi siete años transcurridos desde su creación, los trabajadores de Kampuchea han sacado a su país del caos y la devastación en que fue sumido por las maniobras de la camarilla de Pol Pot. Se han logrado importantes progresos en la rehabilitación económica, social y cultural de Kampuchea. Junto con Viet Nam y Laos, la República Popular de Kampuchea está efectuando una importante contribución, al tratar de mejorar la situación en el Asia sudoriental y transformarla en una zona de paz, estabilidad y cooperación.



Como se dijo en el Quinto Congreso del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea, celebrado en octubre de este año, Kampuchea está dispuesta a establecer relaciones de amistad y cooperación con los Estados de esa región, sobre la base de los principios del respeto a la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos.

Es totalmente falso, como algunas delegaciones han manifestado recientemente, que la tirantez en esa región se deba a la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea. Hacer tales afirmaciones es un intento por distorsionar el significado de los acontecimientos que se están produciendo allí. La presencia de voluntarios vietnamitas en Kampuchea es simplemente una medida provisoria, debida a la injerencia de otros países en los asuntos internos de Kampuchea. La tarea principal de esos voluntarios consiste en ayudar a un país amigo a eliminar los bandidos de su territorio e impedir que penetren en Kampuchea; de ninguna manera constituyen una amenaza para Tailandia y los países de la ASEAN. Como manifestaron en agosto de este año los Gobiernos de Viet Nam y Kampuchea, la retirada de Kampuchea de los contingentes de voluntarios vietnamitas se llevará a cabo en forma anual y estará completamente terminada para 1990.

La exigencia de una retirada inmediata de todas las tropas vietnamitas de Kampuchea, mientras se mantiene la libertad de acción de los polpotistas, es contraria al sentido común y a los principios humanitarios. Virtualmente, esto significaría enfrentar al pueblo kampucheano a la amenaza real del retorno de la camarilla de Pol Pot, con todos sus horrores. La delegación soviética está convencida de que ello no satisfaría a los amigos de la República Popular de Kampuchea ni a la mayoría de los países, excepto aquellos que debido a sus diversos objetivos políticos apoyan a la llamada coalición de Pol Pot. Es bien sabido que en la actualidad, Viet Nam, Laos y Kampuchea están concentrando sus esfuerzos para resolver los muchos problemas socioeconómicos que han heredado de su pasado colonial o que son consecuencia de los prolongados conflictos militares en el territorio de esos Estados, principalmente como resultado de la agresión de los Estados Unidos. Es completamente natural que esos países necesiten condiciones favorables para resolver sus complicados problemas vinculados al desarrollo económico y social.

La Unión Soviética ha proporcionado y continuará proporcionando amplia asistencia a los países de Indochina y ayudará a rehabilitar y desarrollar la industria y la agricultura para mejorar el nivel de vida de los trabajadores de esos países y permitirles satisfacer sus necesidades materiales, sociales y culturales. Esto es lo que representa la presencia soviética en Indochina, a la que aluden a veces los representantes de ciertos países.

Los países de Indochina no están interesados en el enfrentamiento con sus vecinos o en mantener un estado de tirantez en el Asia sudoriental. La política de los países de Indochina, como quedó en claro en las declaraciones autorizadas formuladas por los dirigentes de esos Estados, trata de suplantar el enfrentamiento con el diálogo para que la región pueda transformarse en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

La undécima conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea, celebrada en Phnom Penh en agosto de este año, reafirmó nuevamente la voluntad de los países de Indochina de entablar un diálogo con sus vecinos para reducir la tirantez y alentar una atmósfera de cooperación pacífica y comprensión mutua. El comunicado de la conferencia declaraba:

"La posición de cinco puntos presentada por los países indochinos el 18 de enero de 1985, que fue acogida con agrado por amplios sectores de la opinión pública del Asia sudoriental y del mundo, constituye una base para la iniciación de diálogos sustantivos destinados a lograr una solución política aceptable para las distintas partes." (A/40/561, pág. 2)

En los documentos distribuidos por las delegaciones de Viet Nam y la República Democrática Popular Lao y en la declaración hecha hoy por el representante de Viet Nam figuran con cierto detalle las propuestas de los países indochinos para resolver las cuestiones en disputa que se refieren a la situación en los alrededores de Kampuchea. Un elemento importante de esas propuestas es el retiro de los voluntarios vietnamitas de Kampuchea y, al mismo tiempo, la eliminación política y militar de la camarilla de Pol Pot. Los tres países indochinos han exhortado nuevamente a la convocación de una conferencia internacional de

participación adecuadamente amplia para discutir todos los problemas relativos a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Al hacerlo, la parte indochina ha reafirmado que estaba dispuesta a discutir todas las propuestas que pudieran presentar en esa conferencia los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). La actitud constructiva de los países de Indochina está corroborada por su deseo de normalizar relaciones con los Estados Unidos y con la República Popular de China.

A nuestro juicio, las iniciativas de los países indochinos merecen la atención más seria y constante de parte de todos los países que adopten una actitud sin prejuicios al analizar los acontecimientos del Asia sudoriental. Estas iniciativas toman en consideración los elementos básicos de la posición adoptada por la ASEAN. En este sentido, quisiera citar del informe del Secretario General sobre el tema 22 del programa, en el cual declara que:

"... se ha logrado un grado considerable de avenencia sobre las cuestiones principales relativas a un arreglo político global." (A/40/759, párr. 13)

En varios países - principalmente los miembros de la ASEAN - se ha hablado recientemente de la necesidad de una reconciliación nacional en Kampuchea. ¿Qué impide esta reconciliación? El Gobierno de Kampuchea adopta una actitud positiva frente a tal propuesta. En agosto de este año el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, Sr. Hun Sen, declaró en una conferencia de prensa celebrada en Phnom Penh, entre otras cosas:

"Hemos proclamado que estamos dispuestos a mantener conversaciones con todos los grupos o individuos de oposición khmer con el objeto de lograr la reconciliación nacional sobre la base de la eliminación de la camarilla de Pol Pot y a discutir la realización de elecciones generales después de la retirada de las fuerzas de voluntarios vietnamitas."

Al mismo tiempo, el dirigente kampucheano advirtió que estaba dispuesto a reunirse con Sihanouk y Son Sann en cualquier lugar y en cualquier momento.

En vista de esta posición constructiva de la República Popular de Kampuchea, ahora las perspectivas son favorables para el diálogo entre los representantes de Kampuchea y los grupos de oposición. Desgraciadamente, todavía no se han logrado progresos en este campo. El punto conflictivo es que parecería que ciertas personas no quieren dejar de apoyar a los vestigios de la camarilla de Pol Pot que

hace ya siete años está tratando en vano de disimular sus crímenes sangrientos contra el pueblo de Kampuchea y, con este objetivo, mantener al representante de esa camarilla en las Naciones Unidas. Luego de los intentos de esconder a la camarilla de Pol Pot tras la pantalla del Gobierno de coalición, recientemente hubo una nueva maniobra: la noticia sobre el supuesto retiro de Pol Pot. Las palabras del propio Sihanouk a este respecto representan una admisión muy elocuente. En The Christian Science Monitor de 1° de octubre de este año, se lo cita diciendo: "Pol Pot estará en las sombras, pero sigue siendo el que manda". Como se dice, "sin comentarios".

Es difícil comprender la lógica de quienes defienden a los renegados de Pol Pot y al mismo tiempo impiden una solución política de cuestiones relativas a la situación en los alrededores de Kampuchea, especialmente dado que está directamente vinculada con el ritmo del retiro de las tropas vietnamitas de la República Popular de Kampuchea. En una carta dirigida al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General por el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Hun Sen, éste decía:

"Si las partes interesadas pueden lograr una solución política, el retiro total de Kampuchea de los voluntarios vietnamitas podrá lograrse aun antes."

(A/40/723, pág. 3)

Los países de Indochina y de la ASEAN no tienen razones objetivas para la hostilidad y el enfrentamiento entre ellos. Naturalmente, hay muchas dificultades para la solución de la situación en el Asia sudoriental. Sin embargo, es importante mirar hacia el futuro, destacar el sentido común y tratar de superar los lugares comunes habituales. Necesitamos promover el logro de soluciones políticas a los problemas de la región por todos los medios posibles sin demorar esa búsqueda, y si verdaderamente miramos hacia adelante debemos reconocer que han surgido ciertos elementos positivos. A modo de ejemplo, podemos referirnos a las medidas adoptadas recientemente para desarrollar un diálogo en el cual los países de Indochina estén representados por Viet Nam y los de la ASEAN por Indonesia: en otras palabras, existe una comprensión creciente entre los países de la región de que es necesaria una solución pronta a los problemas que complican la situación en el Asia sudoriental, así como un entendimiento de que la única manera de lograr ese objetivo es mediante el diálogo.

Precisamente al diálogo sin condiciones previas fue el llamamiento formulado por los países del Asia sudoriental en la declaración política de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi. Ese llamamiento también fue formulado en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados celebrada en Luanda en septiembre de este año.

Desde el punto de vista político, sería erróneo y miope no aprovechar las posibilidades que se ofrecen ahora para establecer una paz verdadera y crear las bases para la confianza y la cooperación en el Asia sudoriental.

La URSS declaró en junio de este año, por boca del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista, Sr. Gorbachev, a propósito de la visita a la Unión Soviética de una delegación del Partido de Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, que

"la Unión Soviética parte del principio de que en el Asia sudoriental no existe problema alguno que no pueda resolverse por medios políticos, en torno a una mesa de negociación y, por esta razón, apoyamos plenamente las medidas y los esfuerzos desplegados conjuntamente por Viet Nam, Laos y Kampuchea para establecer relaciones de buena vecindad y cooperación en el Asia sudoriental, a fin de transformar a la región en una zona de paz y estabilidad. La Unión Soviética, en el futuro, seguirá contribuyendo por todos los medios a las medidas que se adopten en este sentido."

La Unión Soviética apoya la propuesta relativa a la organización de una conferencia internacional para examinar los problemas del Asia sudoriental con la participación de los países de Indochina y de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), así como con la participación de otros Estados dispuestos a contribuir a la normalización de la situación en la región. Nuestro país, como ya se ha dicho, está dispuesto, junto con los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad, a asumir y garantizar los acuerdos que puedan concertarse entre los países de Indochina y los de la ASEAN.

El saneamiento de la situación en el Asia sudoriental se vería reforzado por la normalización de las relaciones chino-vietnamitas, en cuyo favor se han pronunciado continuamente los dirigentes de la República de Viet Nam, así como en favor de la celebración de negociaciones entre Laos y Tailandia para eliminar las consecuencias de la ocupación por Tailandia, en 1984, de una parte del territorio de Laos.

Acogemos con beneplácito la propuesta formulada por ciertos países de la ASEAN en favor de proclamar esa región como zona exenta de armas nucleares. Otra cuestión importante es la designación del Asia sudoriental como zona libre de armas químicas. La URSS propicia el establecimiento de relaciones amistosas entre

Viet Nam, Laos y Kampuchea y los Estados de la ASEAN, y está en favor de la cooperación en la región. Esto responde a los intereses de Indochina y también de los países de la ASEAN.

La delegación soviética considera que los esfuerzos de las Naciones Unidas y de quienes aman la paz y la seguridad internacionales deben orientarse a contribuir a un proceso de normalización de la situación en el Asia sudoriental. Estamos convencidos de que, en última instancia, prevalecerá el sentido común y de que esta región se ha de transformar en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

Sr. PAWLAK (Polonia) (interpretación del inglés): Una vez más la Asamblea General examina la importante cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Creemos que el debate sobre esta cuestión fomentará la solución de los problemas de la región mediante negociaciones.

En los últimos cuatro decenios, los países de Indochina, que constituyen una parte importante de la configuración política del Asia sudoriental, han sido víctimas de agresiones sin precedentes y de diversos planes de dominación extranjera. Pero, ni las guerras sangrientas de agresión, ni otros intentos lograron su cometido de someter a esos países a Potencias extranjeras. Los pueblos indochinos pudieron derrotar a los agresores y los obligaron a retirarse de Indochina. La victoria de los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea les dio la independencia y la libertad. Los tres Estados de Indochina han reforzado su solidaridad y cooperación. Sin embargo, el establecimiento en Kampuchea del poder popular y la aplicación en ese país de reformas sociales y políticas progresistas no coincide con los deseos de algunas Potencias extranjeras. Estas desearían afianzar una vez más a las autoridades genocidas de Pol Pot en Kampuchea. Así pues, esas Potencias provocan tirantez y ponen en peligro la paz y la estabilidad en ese país, así como en toda la región.

Esa política de injerencia sigue preocupando a todos los países amantes de la paz y perjudica los esfuerzos de los países de Indochina que quieren la paz y la estabilidad para curar las heridas de las guerras y dedicarse a la reconstrucción nacional y el desarrollo.

La delegación de Polonia apoya el examen del tema de que nos ocupamos en la Asamblea General porque nos gustaría echar una mano a los pueblos del Asia sudoriental para que encuentren la forma de aliviar la tensión y fortalecer los contactos mutuos a fin de alcanzar una paz duradera y estabilidad a la región.

Debemos reconocer la realidad histórica manifestada mediante la formación en el Asia sudoriental del grupo de Estados de Indochina y los de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Aunque los Estados pertenecientes a esos grupos tienen sistemas sociales y políticos diferentes comparten el mismo deseo de paz e independencia. Todos pertenecen también al mundo en desarrollo, cuyo objetivo es el progreso social y económico acelerado.

Polonia tiene relaciones de amistad con todos los países del Asia sudoriental. Nuestro deseo más profundo es ver que ese mismo tipo de relaciones se establezca también entre todos los países de esa región. Esperamos sinceramente que mediante negociaciones se eliminen los obstáculos para la creación en el Asia sudoriental de una zona de paz y cooperación. Estamos a favor de una solución política de todos los problemas de la región, una solución que cuente con el respeto de las realidades políticas existentes por parte de los directamente interesados, sin ninguna injerencia extranjera.

Tal como informara a la Asamblea General el Sr. Vo Dong Giang, Ministro de la República Socialista de Viet Nam, en el curso del debate general, el 4 de octubre de 1985:

"Las recientes discusiones entre Viet Nam, en representación de los tres países de Indochina, e Indonesia, en representación de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), han resultado fructíferas a pesar de ciertas divergencias. Estas conversaciones han abierto el camino al proceso de un diálogo sustancial entablado en un pie de igualdad y con un espíritu de respeto mutuo, teniendo debidamente en cuenta los intereses legítimos recíprocos, sin imposición de opiniones de una parte o la otra y sin injerencia de Potencias extranjeras en la región, con el fin de llegar a un arreglo equitativo de las cuestiones del Asia sudoriental."

(A/40/PV.23 págs. 17 y 18)

En ese proceso de diálogo ha desempeñado una función importante la propuesta de cinco puntos planteada por la Décima Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática Lao, la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam, el 18 de enero de 1985.



Vale la pena recordar esas propuestas: primero, el retiro de las fuerzas de voluntarios vietnamitas de Kampuchea, emparejado con la exclusión de la camarilla genocida de Pol Pot; segundo, respeto al derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación y, ante todo, al derecho a retornar a una vida libre de la amenaza de genocidio; tercero, la celebración por el pueblo kampucheano de elecciones generales libres con presencia de observadores extranjeros; cuarto, la conversión del Asia sudoriental en una zona de paz y estabilidad en la que Estados con diferentes sistemas sociales puedan vivir en coexistencia pacífica, sin permitir que sus territorios respectivos se utilicen en actividades dirigidas contra otros países y contando con el respeto por parte de todos los Estados ajenos a la región de los derechos nacionales de los países del Asia sudoriental; y, quinto, el establecimiento de una forma internacional de garantía y supervisión para la aplicación de los acuerdos.

También acogemos con satisfacción otras propuestas, tales como la iniciativa de los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) respecto a las conversaciones directas e indirectas y la propuesta de Malasia sobre conversaciones de acercamiento, así como sobre la disposición de los tres Estados de Indochina de negociar y firmar con Tailandia tratados basados en los principios de la coexistencia pacífica. Asimismo, estamos convencidos de que las conversaciones y contactos de la República Democrática Popular Lao y la República Socialista de Viet Nam con los Estados Unidos sobre los norteamericanos perdidos en campaña y otros problemas facilitarán la consolidación de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental.

Parece que, después de seis años de esfuerzos constantes y de la presentación de muchas iniciativas por ambos grupos de Estados del Asia sudoriental, existe una posibilidad auténtica de elaborar un marco para la solución de la cuestión de la paz y la estabilidad en esa región, incluido el problema de Kampuchea. Por este motivo, opinamos que obligar todos los años a la Asamblea General a debatir la situación en Kampuchea, sin el consentimiento ni la participación de los representantes de la República Popular de Kampuchea - el único representante auténtico del pueblo kampucheano - no es forma de resolver los problemas del Asia sudoriental.

Celebramos los progresos logrados por el pueblo de Kampuchea en la reconstrucción de su país. Tomamos nota de la importante declaración del Gobierno de la República Popular de Kampuchea sobre su disposición a iniciar conversaciones

con grupos o particulares de la oposición, encaminadas a tratar sobre la realización de la reconciliación nacional sobre la base de la eliminación de Pol Pot y la organización de elecciones generales después del retiro de las tropas de voluntarios vietnamitas de Kampuchea. Según lo anunciaran los Gobiernos de ambos países involucrados, seguirán habiendo retiradas parciales todos los años y la retirada definitiva de todas las fuerzas de voluntarios vietnamitas se producirá alrededor de 1990.

Polonia acoge con satisfacción estos acontecimientos y está a favor de la solución política de todos los problemas del Asia sudoriental mediante el diálogo. El camino de la tirantez y el enfrentamiento en esa y otras regiones es contrario a los intereses y deseos de todas las naciones, tanto grandes como pequeñas.

La delegación polaca cree firmemente que a pesar de todas las dificultades y diferencias existentes, los países del Asia sudoriental continuarán su diálogo y lograrán un acuerdo que sea provechoso para sus pueblos amantes de la paz. Creemos firmemente que los debates en la Asamblea General de las Naciones Unidas promoverán el diálogo entre los Estados de Indochina y los de la ASEAN, así como la normalización de sus relaciones.

Como quedó subrayado en la reciente Declaración formulada por los Estados miembros del Tratado de Varsovia:

"Revisten particular importancia la consolidación de la paz y la cooperación en Asia y en la zona del Océano Pacífico, el arreglo de los problemas existentes en el Asia sudoriental por medios políticos y el fortalecimiento de la confianza y la seguridad de esta región."

(A/C.1/40/7. pág. 11)

Sr. MAHBUBANI (Singapur) (interpretación del inglés): Deseo comenzar mis comentarios con una afirmación severa, pero desgraciadamente cierta. el debate sobre este tema todos los años se ha convertido en una farsa.

Por sexto año sucesivo, Viet Nam ha propuesto para su examen por esta Asamblea General un tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental". Nos hemos reunido seis veces para tratar ese tema. Hemos debatido esta cuestión seis veces. No se han aprobado resoluciones sobre ella. ¿Por qué? La respuesta es que Viet Nam es incapaz de presentar algún proyecto de resolución sobre este tema porque Vietnam, al igual que cualquier otro Estado

del Asia sudoriental y, ciertamente, toda la comunidad internacional, saben que hay un solo problema que afecta la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, es decir, la invasión y ocupación vietnamita de Kampuchea.

Por lo tanto, nos complace que este debate de hoy se produzca al día siguiente del debate sobre Kampuchea, porque si el propósito de Viet Nam al inscribir este tema en el programa es descubrir lo que piensa realmente la comunidad internacional acerca de la situación en el Asia sudoriental, tendría que haber estado aquí ayer para escuchar y participar - y no para boicotear - los debates sobre la situación en Kampuchea. Si Viet Nam hubiera participado en el debate de ayer, nuestras deliberaciones de hoy no habrían tenido sentido porque Viet Nam habría observado que este año había más patrocinadores de la resolución sobre Kampuchea - 58 en comparación con 55 en 1984 -, más oradores en el debate, representantes de todas las regiones del mundo - 45 en comparación con 38 en 1984 - y, ciertamente, más votos a favor de la resolución - 114 en comparación con 110 en 1984 -. Es evidente que ante este mensaje abrumador Viet Nam no puede tener ya duda alguna sobre las opiniones de este órgano acerca de la situación en el Asia sudoriental.

Puesto que fue tan sólo ayer que dijimos que para lograr la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental las tropas vietnamitas debían retirarse de Kampuchea y contribuir a un arreglo pacífico global de la situación en Kampuchea, el debate de hoy es ciertamente redundante. Lógicamente, deberíamos decir que no se necesita ningún debate separado y, de hecho, con el programa tan cargado que tenemos todos los años, es lamentable que Viet Nam continúe recargando a la Asamblea General con este tema. Viet Nam haría un gran favor a la Asamblea General retirando el tema del programa, o bien, sumándolo al debate sobre Kampuchea. Lo que es más esencial, puesto que Viet Nam ya rechazó ayer mismo las opiniones de este órgano, ¿por qué acude aquí hoy al mismo órgano para recabar sus opiniones? ¿Acaso ésto no es una farsa?

Francamente, eso es todo lo que debería decir hoy aquí sobre este tema. Sin embargo, como Viet Nam, en sus declaraciones anteriores y en la de hoy sobre esta cuestión, ha reiterado constantemente algunos puntos, es necesario responder a esas afirmaciones y poner las cosas en su sitio.

Me refiero nuevamente a una declaración conjunta del 28 de octubre de 1985, en la que las delegaciones de Viet Nam y Lao dijeron:

"Mientras el diálogo entre los grupos de Estados de Indochina y de la ASEAN ha comenzado abordando el fondo de la cuestión, parece tanto más negativa y obsoleta la constante polémica en las Naciones Unidas encaminada a obtener una resolución errónea sobre Kampuchea como en los últimos seis años."

Ayer mismo el Representante Permanente de Malasia, como último orador acerca de la situación en Kampuchea, refutó en forma elocuente y total ese argumento. Poco puedo añadir aquí, pero vale la pena repetir algunas de sus palabras. Dijo lo siguiente:

"Al mismo tiempo, hemos analizado todas y cada una de las declaraciones de Viet Nam buscando signos de un deseo auténtico de participar en tales negociaciones.

Por su parte, Malasia lamenta que todavía no haya podido descubrir ninguno de esos signos. Al contrario, hemos visto mucha ofuscación; hemos visto mucha propaganda astuta y evasivas diplomáticas rebuscadas; sobre todo, lamentablemente, hemos visto la acción de Viet Nam - la acción es más elocuente que las palabras - que plantea dudas fundamentales acerca de las intenciones de ese país." (A/40/PV.63, pág. 56)

El Embajador de Malasia se refería a las continuas ofensivas militares de Viet Nam contra los kampucheanos.

También tengo algunos interrogantes para Viet Nam y Lao. Primero, ¿qué les da la confianza o el derecho de afirmar que una resolución apoyada por 114 países es "errónea"? ¿Qué sucedería con la autoridad jurídica o moral de las resoluciones de esta Asamblea General si todos los demás Estados decidieran seguir el ejemplo de Viet Nam y declararan que algunas resoluciones son "erróneas"? ¿Acaso Viet Nam y Lao se han detenido a considerar la posibilidad de que, si más de 100 naciones han votado constantemente en apoyo de una determinada resolución durante más de seis años, esas 100 naciones pudieran realmente estar demostrando sensatez y buen juicio

en la emisión de su voto? Es trágico que los dirigentes vietnamitas todavía no consigan, o, tal vez más exactamente, se nieguen a comprender las razones subyacentes en la posición de principio de las Naciones Unidas.

El argumento fundamental que se está presentando aquí, esta mañana, es que este órgano no debería perturbar o interferir en el "diálogo" en curso - diálogo ha sido una palabra mágica aquí, esta mañana -, que se supone se está produciendo entre los Estados del Asia sudoriental. Por lo tanto, para que quede constancia voy a citar nuevamente la posición de los Estados de la ASEAN, expresada también en la carta del Ministro de Relaciones Exteriores en funciones de Filipinas.

Escribiendo en su condición de Presidente del Comité Permanente de la ASEAN, dijo:

"Todavía no hay ningún diálogo regional en el Asia sudoriental sobre el problema de Kampuchea. Por lo tanto, es esencial que esta comunidad internacional continúe ocupándose de esta cuestión [de Kampuchea]."

Este asunto fue reiterado también en la declaración formulada por el Representante Permanente Adjunto de Indonesia en su discurso del lunes cuando dijo:

"... como observó el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia en el debate general el 26 de septiembre, mientras las actuales conversaciones entre Indonesia y Viet Nam han llevado a un esclarecimiento mutuo sobre una serie de aspectos del problema, siguen existiendo divergencias sobre algunas cuestiones importantes que habrá que resolver para que se mantenga el proceso hacia un diálogo auténtico. Entre ellas se destaca la necesidad de que todas las partes reconozcan que el problema de Kampuchea no es entre la ASEAN y Viet Nam o los Estados indochinos sino entre el pueblo kampucheano y Viet Nam. Por ello, el papel de Indonesia como interlocutor y la participación de la ASEAN en general, es esencialmente la de tratar de facilitar negociaciones significativas entre las partes directamente interesadas." (A/40/PV.61, págs. 32 y 33-35)

Esa es la cuestión clave. Si Viet Nam está interesado en la paz en el Asia sudoriental, debería hablar directamente con los kampucheanos. Los Estados de la ASEAN han hecho muchas sugerencias útiles, incluyendo una sugerencia muy reciente en el sentido de que haya conversaciones de acercamiento entre Viet Nam y el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, dirigido por Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk; y para asegurar la participación de todos los kampucheanos, el régimen de Heng Samrin instalado por Viet Nam podría participar en la delegación vietnamita.

Resulta sorprendente que mientras Viet Nam afirma estar participando en un diálogo serio con los Estados de la ASEAN, parece hacer oídos completamente sordos a las sugerencias formuladas por dichos Estados. Un diálogo no consiste solamente en hablar; consiste también en escuchar. Cuando Viet Nam comience por fin a escuchar, no solamente a sus vecinos del Asia sudoriental sino también a la comunidad internacional, podríamos ahorrarnos entonces esta actividad sin sentido a que nos estamos dedicando hoy.

Viet Nam también ha afirmado reiteradamente que responde a los deseos del Movimiento de los Países No Alineados. Pero, al mismo tiempo, causa un daño tremendo a ese Movimiento al continuar desafiando y obstruyendo las resoluciones de esta Asamblea General, un órgano en el que dicho Movimiento cree seriamente. Aún más curioso es el hecho de que Viet Nam siga afirmando que apoya las decisiones del Movimiento No Alineado sobre la situación en Kampuchea. Se refiere concretamente a dos párrafos sobre el Asia sudoriental, que han sido aprobados en todas las reuniones de los países no alineados desde la Reunión Ministerial celebrada en Nueva Delhi en 1981. A lo largo de los años, esos dos párrafos no han cambiado. Sin embargo, recordamos que cuando se redactaron por primera vez en 1981 Viet Nam anunció su oposición a esos párrafos porque se referían a la situación en Kampuchea. Por lo tanto, nos sorprende que Viet Nam pueda rechazar esos párrafos en 1981 y después apoyarlos a partir de 1982. No hemos resuelto este rompecabezas.

Si Viet Nam desea realmente escuchar las opiniones de los países no alineados, deseo sugerirle que estudie atentamente los resultados de la votación realizada ayer respecto de la resolución sobre la situación en Kampuchea. Casi dos tercios de los Estados miembros del Movimiento de Países No Alineados votaron a favor de la resolución; muy pocos votaron en contra. ¿Qué señal más clara está esperando Viet Nam para comprender las opiniones de los países no alineados sobre la situación en el Asia sudoriental?

Ciertamente, espero que Viet Nam no vaya a pensar que los oradores del debate de hoy sean una muestra representativa del Movimiento No Alineado ni, en realidad, de esta Asamblea General. En verdad, la mayoría de ellos están estrechamente vinculados con una superpotencia, como es el caso de Viet Nam. Si Viet Nam solamente va a escuchar las opiniones de esa superpotencia, pasará mucho tiempo

antes que veamos paz, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental. Esta mañana, al escuchar sus afirmaciones, me sentí verdaderamente preocupado al ver que naciones procedentes de un continente distante afirmaban que conocían mejor las "aspiraciones" de los pueblos del Asia sudoriental.

Por último, estamos acostumbrados a oír en esta Asamblea debates sobre principios, puntos a favor, puntos en contra, pero quizás, para concluir mis comentarios, debería sólo citar algunos hechos simples.

Viet Nam suele afirmar que existen dos grupos de Estados en el Asia sudoriental: los Estados de la ASEAN y los Estados de Indochina. Pasemos por alto por un momento que los Estados de Indochina no constituyen una asociación libre de Estados, como lo es la de los Estados de la ASEAN. Intentemos, simplemente, tratar de juzgar la orientación pacífica de esos Estados por sus actos, más bien que por sus argumentos.

Los hechos son que el total de la población de los países de la ASEAN es aproximadamente 275 millones de personas, cinco veces la de Viet Nam y el producto nacional bruto combinado de los países de la ASEAN es superior a los 200.000 millones de dólares, más de 20 veces el de Viet Nam. A pesar de ello, Viet Nam solo mantiene una fuerza armada mayor que la de los seis países de la ASEAN combinados. En realidad, Viet Nam tiene la organización militar mayor que ocupa el cuarto lugar en el mundo. Del total de las fuerzas armadas que asciende a 1.227.000 hombres en 1984, el ejército vietnamita ascendía a un millón de personas, constituyendo un ejército que es el más experimentado y probado en los campos de batalla de toda Asia. Tiene 15.000 hombres en la fuerza aérea, 12.000 en la armada, 60.000 en la fuerza aérea de defensa y las fuerzas de defensa fronterizas así como las auxiliares redondean la cifra de los efectivos regulares. Todo esto está apoyado por una fuerza de reservas de rápido desplazamiento de medio millón de hombres, y de dos millones y medio de reserva estratégica y de milicias que en su número se aproximan a una cifra entre uno y tres millones. Entre paréntesis, el total de los efectivos de las fuerzas armadas vietnamitas equivale a tres veces la población de Singapur.

Espero que estos hechos que he mencionado y la acción vietnamita de continuar su ocupación de Kampuchea sean más elocuentes que los argumentos aparentemente pacíficos expresados por los vietnamitas. Quizá, por lo tanto, debiéramos decirle a Viet Nam que si realmente desea llevar la paz, la estabilidad y la cooperación al Asia sudoriental, no debiera venir aquí buscando la fuente del problema. Todo lo que tiene que hacer es mirarse en el espejo.

Sr. KASEMSKI (Tailandia) (interpretación del inglés): El Asia sudoriental fue estructurada como una entidad regional al mismo tiempo que nacían las Naciones Unidas, es decir, hace cuatro decenios. El término "Asia sudoriental", de acuerdo con el historiador diplomático que dejó constancia del surgimiento de la región en el escenario internacional, el profesor Russell Fifield, se utilizó por primera vez durante la segunda guerra mundial para designar



el teatro bélico en Asia. Desde entonces, la guerra siempre ha parecido ser el carácter distintivo de la región del sudeste asiático. Hoy, como durante los últimos 40 años, esa región aún no ha podido evadirse del flagelo de la guerra.

La primera guerra, la primera guerra de Indochina, fue una guerra de liberación nacional contra la ex Potencia colonial, Francia, que trataba de reimplantar el viejo colonialismo en la nueva nación de Viet Nam que recién surgía. La solidaridad de los pueblos de la región estuvo sinceramente junto al movimiento nacionalista de Viet Nam. La cooperación de Tailandia con Viet Nam en esa época se puso de manifiesto por el hecho de que uno de los batallones vietnamitas fue denominado como el "batallón siamés". Debido a la justicia de su causa, si bien Viet Nam en esa época estaba en guerra con la Potencia colonial, mantenía la paz con sus países vecinos y gozaba del apoyo moral de los países de toda la región.

La segunda guerra indochina fue entre Viet Nam del Norte y Viet Nam del Sur, para determinar qué sistema sociopolítico económico debía prevalecer en el conjunto de Viet Nam. Debido a su carácter ideológico, la guerra de Viet Nam se transformó en parte del conflicto Este-Oeste. La región, así como todo el mundo, se dividió en apoyo u oposición a una u otra de las partes interesadas en Viet Nam.

Después de tres años del fin de la guerra de Viet Nam, desapareció la coexistencia pacífica entre los Estados comunistas y los Estados no comunistas del sudeste asiático. En la Navidad de 1978, Viet Nam invadió y ocupó Kampuchea. El 8 de enero de 1979, Viet Nam instaló el régimen títere de Heng Samrin en Phnom Penh, como el Consejo Popular Revolucionario, que el 11 de enero proclamó la creación de la llamada República Popular de Kampuchea. Tres semanas después de la invasión, el 18 de febrero de 1979, Heng Samrin firmó un tratado de amistad y cooperación con Viet Nam, que contenía una cláusula por la cual se invitaba a las tropas vietnamitas a entrar en Kampuchea. Desde entonces, el conflicto en Kampuchea se ha transformado en el meollo del problema del Asia sudoriental.

La tercera guerra indochina, por lo tanto es la guerra de Kampuchea. Esa guerra, que se ha desarrollado en los últimos siete años, vio cómo el héroe de la guerra de liberación nacional se transformó en la vanguardia del nuevo colonialismo. Utilizando su poderío militar para invadir, sometió a la población de su vecino más pequeño, y Viet Nam ahora permanece aislado de la mayoría de los países de la región y de la comunidad internacional, y así continuará hasta tanto no retire todas sus tropas de Kampuchea y permita al pueblo kampucheano decidir su propio futuro, libre de todo tipo de coacción.

La ironía es, ¿cómo puede un país que ha basado en los medios militares la solución del problema de Kampuchea procurar ahora ser el campeón de la causa de la paz, la estabilidad y la cooperación en su región? Sin embargo, mi delegación cree que los pueblos de la región, incluido el pueblo de Viet Nam que ha sufrido por demasiado tiempo a lo largo de tantas guerras, aspira a la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

Aparte de la inquietud para la estabilidad y la seguridad regionales, la ocupación vietnamita de Kampuchea también crea una pesada carga de refugiados y de desplazados kampucheanos, quienes han tenido que abandonar su patria ocupada. Esas personas han sido causa de preocupación constante para los Estados de acogida, los Estados de primer exilio, desde el punto de vista político, económico y social. En particular, Tailandia se siente apesadumbrada ante la enorme carga que plantea Viet Nam en sus fronteras, a través de Kampuchea y hasta la frontera oriental tailandesa. Pronto tuvieron lugar las repercusiones, no sólo en forma de un influjo masivo de refugiados, sino también ante el estallido de combates próximos a su propia frontera, con sus ocasionales ataques y deliberadas incursiones armadas en su territorio. Estos incidentes han tenido lugar no sólo durante la ofensiva vietnamita de la estación seca, sino también durante los últimos siete años.

Tailandia y los países de la ASEAN quisieran ver la restauración de la coexistencia pacífica en la región del Asia sudoriental. En principio, la ASEAN, junto con la abrumadora mayoría de la comunidad internacional, no puede aceptar las maniobras vietnamitas en Kampuchea como un hecho consumado, aunque sólo sea para evitar que se sienta un precedente ilegal y peligroso, sin hablar de otras consecuencias. Por lo tanto, debe hallarse una solución que tenga en cuenta los legítimos intereses de todas las partes pero no a expensas del pueblo y la nación kampucheanos.

De hecho, la ASEAN ha establecido directrices para la creación de una zona de paz, libertad y neutralidad, a fin de afianzar la estabilidad y la seguridad en la región. Sin embargo, esta zona aún no se ha materializado debido al conflicto armado de Kampuchea y a la intervención de otras Potencias en la región.

El camino hacia la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental debe pasar en la actualidad por Phnom Penh. Solamente cuando la cuestión de Kampuchea se resuelva, podrán establecerse bases sólidas para una cooperación regional constructiva entre todos los países del Asia sudoriental. La historia ha demostrado que ninguna cooperación pacífica puede sobrevivir si uno de sus miembros trata de socavar la independencia y la supervivencia de otro. El elemento esencial para la confianza mutua entre los países de la región debe establecerse antes de que pueda crecer y prosperar la cooperación regional. Por lo tanto, la primera medida para lograr la paz, la seguridad y la cooperación en la región del Asia sudoriental estriba en la restauración de Kampuchea como país independiente, neutral y no alineado, libre de la ocupación y coacción extranjeras. Entonces y sólo entonces, empezará a alborear la paz en el Asia sudoriental.

En cuanto a Laos, nuestro hermano étnico a lo largo de siglos, Tailandia está siempre dispuesta a discutir cualquier problema que represente un conflicto genuino entre ambos países, pero la discusión debe llevarse a cabo en un espíritu fraterno y no sobre la base de un enfrentamiento como consecuencia de los intereses de un tercer Estado que mantiene 50.000 soldados en el territorio de Laos. Ambas partes deben respetar escrupulosamente su obligación de no recurrir a la fuerza o a acciones hostiles contra el otro.

Las relaciones entre Tailandia y Laos, a diferencia de las que existen entre otros países, tienen un carácter especial y único, porque los dos países están hermanados por la historia, la religión, la raza, la cultura y el idioma. La creación de la República Popular Democrática Lao desde 1975, no impidió el desarrollo de buenas relaciones entre Tailandia y Laos. Por el contrario, los dirigentes de ambos países trataron de fortalecer esas relaciones aún más, para beneficio mutuo de sus pueblos. Esto fue evidente por los intercambios periódicos de visitas de prominentes miembros de los dos Gobiernos. Se firmaron muchos e importantes documentos que reflejan acuerdos sobre diversos aspectos de sus relaciones. Un comité fronterizo tailandés-lao se estableció con posterioridad, a los niveles nacional y local, como un mecanismo para supervisar la conducta general de las relaciones bilaterales. Este mecanismo para reforzar las relaciones y resolver los problemas entre nuestros dos países realmente demostró ser muy útil y efectivo en el pasado y sigue estando a nuestra disposición en la actualidad.

Desgraciadamente, el último año, como han dicho algunos oradores en sus declaraciones, tres pueblos remotos en la frontera entre Tailandia y Laos, con una población de menos de 1.500 personas, se convirtieron en un problema cuando tropas de Laos hostigaron a un grupo de trabajadores de Tailandia que estaban construyendo una carretera. Para poner coto a la situación y lograr una solución pacífica, el Gobierno Real tailandés volvió a desplegar al personal militar de su país, que había sido enviado para proteger al equipo tailandés, en una posición muy adentro del territorio tailandés, en octubre de 1984. En consecuencia, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia anunció esta acción pacífica y unilateral a la Asamblea General de las Naciones Unidas el 2 de octubre de 1984.

El problema que afecta a estas tres pequeñas aldeas fronterizas ha dejado de ser de índole política. Tailandia está dispuesta a llevar a cabo un estudio técnico conjunto para determinar la frontera exacta entre los dos países, incluyendo el lugar en que están situados estos dos pueblos. Hasta ahora Laos no ha querido cooperar.

Tailandia ha continuado buscando formas de crear una atmósfera conducente a la normalización de las relaciones con Laos. En julio de 1985, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia envió a una personalidad a Vientiane, la capital de Laos, con un mensaje personal y una propuesta para mejorar los lazos y los contactos entre los funcionarios y los pueblos de ambos países.

En la actualidad, Tailandia está discutiendo activamente con Laos los medios y arbitrios para reanudar las conversaciones entre las dos partes, dentro del marco del mecanismo existente. Tailandia confía en que si se cuenta con sinceridad y la necesaria voluntad política de mejorar las relaciones bilaterales, no habrá problemas que no puedan ser resueltos utilizando el mecanismo existente, especialmente a nivel provincial, donde los pueblos y los funcionarios de ambas partes han continuado manteniendo estrechos contactos y una cooperación constructiva, al igual que en el pasado.

Ya en 1967, los pueblos del Asia sudoriental habían llegado a cierto número de conclusiones básicas, en el sentido de que es absolutamente imperioso tomar medidas regionales en relación con nuestro futuro común; es importante, a todas luces, armonizar nuestros respectivos intereses nacionales con las comunes aspiraciones regionales; existe urgente necesidad de reforzar la confianza mutua entre las naciones de la región, lo que garantizará nuestra respectiva soberanía e integridad, así como la seguridad y la estabilidad en la región en su conjunto. Por consiguiente, se creó la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Ella representó además de un marco práctico para la paz y la estabilidad en la región un avance, como marco práctico para la cooperación regional.

En tanto perdura la guerra en Kampuchea, florece la cooperación regional entre los seis países miembros de la Asociación del Asia Sudoriental. El objetivo político de la Asociación continúa siendo la creación de una zona de paz, libertad y neutralidad en el sudeste asiático. Los países de la ASEAN prevén un Asia sudoriental en la que la guerra no siga siendo una característica distintiva de la región, porque todos los países se abstendrán de la amenaza o uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de sus respectivos vecinos. Los países de la ASEAN también contemplan una futura Asia sudoriental donde los pueblos gozarán de los derechos inherentes a su soberanía, dignidad e igualdad. Los países de la ASEAN prevén una futura Asia sudoriental capaz de salvaguardar sus comunes intereses de cualquier rivalidad entre las grandes Potencias en detrimento de la región. Cualesquiera sean las diferencias en sus sistemas políticos, sociales o económicos, todos los Estados del Asia sudoriental dedicarán sus energías y recursos a la transformación de nuestra región en una parte del mundo pacífica y próspera.

Por lo tanto, es muy lamentable el hecho de que mientras los dirigentes de Viet Nam no muestran inclinación alguna a apoyar una solución positiva y negociada del problema de Kampuchea hay pocas esperanzas de paz, estabilidad y cooperación en el Asia sudoriental.

Mi delegación confía sinceramente en que llegará pronto el día en que todos los Estados del Asia sudoriental puedan responder a las aspiraciones genuinas de sus pueblos de un Asia sudoriental más pacífica y estable y un mejor clima para una cooperación regional constructiva.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.